



Perseverar hasta el fin

Casiodoro de Reina, un hispalense del siglo XVI, es el traductor de nuestra Biblia Reina-Valera. Aunque es un hombre conocido y admirado en nuestro tiempo, no siempre fue visto así durante su vida, la cual estuvo repleta de fugas, refugios, persecuciones, deudas, enfermedades, calumnias, sectarismo, y muchas más dificultades.



Pero, tal y como nos conforta nuestro Señor Jesús, “el que perseverare hasta la fin, este será salvo” (S. Mateo 24:13 - RV 1569). Es nuestro deseo que estas simples pinceladas de la vida de este perseverante siervo fiel de Jesús alienten al lector a perseverar también hasta el fin.

Casiodoro de Reina nace en 1520 en el pueblo de Reina, en la actual provincia de Badajoz, y siendo un joven se muda a Sevilla para estudiar teología en la universidad. Tras su graduación, ingresa en el monasterio de San Isidoro del Campo, en la ciudad de Santiponce, en la Orden de los Jerónimos Observantes.

“En ese monasterio Dios abre los ojos de Reina por medio de la lectura de la Biblia, y deja atrás la iglesia católica romana para servir y confiar en el único Dios y Señor Jesús.”

Durante este tiempo la Inquisición rige la Península con puño de hierro. La persecución se intensifica tanto que huye a Ginebra en 1557. Allí queda decepcionado por la rigidez religiosa ginebrina colmada en la ejecución de su compatriota y compañero Miguel Servet, el cual acabaría en la hoguera por antitrinitarismo. A pesar de su mala experiencia en Ginebra, Reina ejerce un papel pastoral en la comunidad de refugiados españoles.

Vemos a lo largo de su dificultosa vida, que su pasión es servir a la Iglesia de Cristo. Estos momentos pastorales son como luces que destellan en los momentos más oscuros de su vida. Finalmente, en Ginebra, comienza su *magnum opus* traduciendo la Biblia al español, una tarea ardua de doce años.

Reina encuentra un nuevo puerto de refugio en Londres en 1558. Se involucra con la comunidad española y ayuda en la creación de una congregación oficial y pública, la cual pastorea. Pero este momento de luz en su vida no dura mucho. Surgen calumnias de inmoralidad contra él, y no ve mejor solución que escapar al continente. Como cabe esperar, esta escapatoria no soluciona el problema, sino que reafirma las sospechas para muchos, las cuales lo acecharán el resto de su vida, a pesar de ser inocente. Cuando llega a Fráncfort en 1564, se incorpora al comercio de la seda. Como comerciante viaja mucho, algo peligroso en la época, pero aprovecha estos viajes para avanzar en su traducción. En 1565 Reina acepta una invitación para pastorear una iglesia en Estrasburgo.

Aunque este es un momento destacado en su vida, se ve oscurecido por dificultades cuando varios líderes calvinistas escriben cartas para impedir su ministerio.

Un año más tarde completa la traducción de la Biblia y comienza el proceso de impresión en Basilea, pero el impresor muere súbitamente, dejando deudas sin pagar. Los acreedores intentan tomar los fondos dedicados a la Biblia como pago, lo cual habría dejado el proyecto de la Biblia sin fondos. Gracias a Dios, con la ayuda de varios amigos de Reina, los cuales compartían la misma pasión por el proyecto, en 1569 se imprimieron 2.600 ejemplares de la Biblia del Oso.

“El deseo de Reina por fin se cumple: el pueblo español ahora tiene acceso a la Biblia en su propia lengua.”

Tras la conclusión de su *magnum opus*, Reina vuelve a Fráncfort. En 1571 consigue la ciudadanía en Fráncfort y comienza una época de mayor paz y estabilidad y su familia crece hasta tener cuatro hijos. En los próximos años, Reina se involucra en una iglesia reformada francófona en Fráncfort y en 1578 acepta una invitación para pastorear una congregación luterana. Aunque su pasión es el ministerio, en medio de sus frecuentes dificultades considera abandonar el pastorado, pero por la gracia de Dios continúa fiel. En 1594 a la edad de setenta y cuatro años fallece todavía ejerciendo el ministerio fielmente hasta el final.

¿De qué nos sirve leer sobre la vida de Reina? Como dice el autor de la carta a los Hebreos, *“portanto nosotros también teniendo puesta sobre nosotros una tã grãde nuue de testigos, dexando todo el peso de peccado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta”* (Hebreos 12:1 - RV 1569).

Miramos hacia atrás a esos santos que nos han precedido, tomando sus ejemplos para ayudarnos a seguir adelante en nuestra carrera con la misma fidelidad y el mismo gozo

Esto lo vimos en la vida de Reina, quien continuó sirviendo a Dios a pesar de sus dificultades y ataques innumerables sobre su fe. Que el Señor nos ayude a serle igual de fiel el resto de nuestras vidas.



Pero como segunda lección, quiero enfocarme en el legado de Reina. Él siempre quiso que la Biblia estuviera al alcance de todo español y que transformara España. Nuestros conciudadanos y nuestro país todavía carecen de esta transformación, pero no hay mejor día que hoy para retomar la carga. Tomemos el ejemplo de Reina para reanimar en nuestro corazón la compasión espiritual por nuestro prójimo.

“¿Qué vamos a hacer para esparcir la semilla del evangelio para que la palabra de Dios transforme a España?”

Quiero proponerle un reto. Busque a una persona que estaría medianamente interesada en la Biblia. Si no se le ocurre ninguna, piense simplemente en alguna persona curiosa; si lo piensa, casi nadie en nuestra sociedad conoce la Biblia excepto de oídas, así que puede que incluso la simple curiosidad atraiga a alguien a leer la Biblia. Ofrezcale leer juntos el evangelio según San Juan o San Marcos. Pueden leer por separado y conversar sobre uno o varios capítulos semanalmente o cada dos semanas. Y Dios, que no deja que vuelva su palabra vacía, comenzará a obrar en esta persona, aunque parezca que tarde años. Que Dios salve a un remanente aún mayor en nuestra nación, y que España sea para Cristo.

David J. Bell Ruíz